

Fe -Y- Enfoque

Estudios Bíblicos Para Adultos

Abril 2018

“Pneumatología: La Naturaleza de Dios”

Escritor: Todd D. McDonald

Traductor: Honoria Garavito

Sión Asamblea Iglesia de Dios
-Servicios De La Escuela Dominical-
Centro Internacional de Ministerios
Cleveland, TN

Información Para Suscripción:

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com. Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en www.zionassemblychurchofgod.com.

“Pneumatología: La Naturaleza de Dios”

Resumen Mensual

En este mes de Fe-Y-Enfoque, empezamos una unidad nueva estudiando la doctrina del Espíritu Santo (Pneumatología). ¿Qué es la naturaleza de Dios? ¿Cómo podemos describir a Dios a pecadores e incrédulos? En la primer lección, vamos a considerar la naturaleza de Dios – Dios es Espíritu. Porque vivimos en un mundo caído, pecaminoso, la gente a menudo falla en reconocer y aceptar la obra del Espíritu de Dios entre la humanidad.

El Espíritu Santo impregna a todo el mundo en el cual vivimos (Hech. 17:27-28), porque él es omnipresente. Su presencia llena a su creación. “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (v. 28).

Aunque Dios es invisible, él nos ha manifestado su presencia gloriosa con manifestaciones físicas de Su Espíritu. Sus obras entre los hombres vienen con poder y demostración del Espíritu. Hoy día, su presencia gloriosa reside dentro del corazón de cada creyente que sigue a Jesucristo por fe y obediencia. Como hijos de Dios, nosotros encarnamos la gloria de Dios a través de la morada del Espíritu Santo.

A través de la regeneración y el bautismo con el Espíritu Santo, las manifestaciones del Espíritu en la iglesia producen demostraciones visibles de la gloria de Dios. Cuando los santos y los miembros de la iglesia de Dios son llenos con el Espíritu Santo, ellos manifiestan la presencia gloriosa de Cristo. El Espíritu de Dios es vivificante. A como cada miembro de la iglesia es bautizado con el Espíritu Santo y luego es continuamente lleno con el Espíritu, la iglesia misma es una fuerza vivificante en el mundo encarnizando el Espíritu de Cristo y manifestando al Dios invisible. Por tanto, los santos en los cuales el Espíritu mora son la prueba del Salvador vivo y resucitado.

8 de abril, 2018

“Espíritu Santo”

Punto Principal

Dios es espíritu, y el Espíritu es santo.

Introducción

Si alguien preguntara, “¿Cómo es Dios? ¿cómo debemos responder? Por supuesto, les debemos señalar al Hijo de Dios, Jesucristo, Dios en la carne (Jn. 1:1, 14; 14:9). Además, a través de las Escrituras, muchas palabras e ideas describen y definen “quién” Dios es y “cómo” es Dios. De hecho, Dios aún se reveló a sí mismo a través de una variedad de nombres, como *Jehovah-jireh* (“el Señor vee/provee,” Gen 22:14) y *Jehovah-shalom* (el Señor es paz,” Judas 6:24). Pero quizás una de las palabras más definitivas para describir la naturaleza de Dios es “espíritu.” Entonces uno puede preguntar, “¿Cómo es el Espíritu de Dios?” La Biblia describe el Espíritu de Dios como Espíritu **santo**. En la lección de hoy, estudiaremos la naturaleza de Dios: él es espíritu, y él es santo.

Verso Clave

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn. 4:24).

Resumen De La Lección

Cuando Jesús habló con la mujer de Samaria, él la desafió a pensar acerca de Dios explicando que la adoración tiene poco que ver con dimensiones físicas, como donde adoramos. En vez, la verdadera adoración depende en el “espíritu” en la “verdad.” Sin embargo, a la mentalidad mundana ambos espíritu y la verdad son intangibles y remarcablemente raros. Cuando Jesús estaba en juicio, Pilato se burló de él preguntando, “¿Qué es verdad?” (Jn 18:38). En respecto al Espíritu de verdad, Jesús declare, “al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce” (Jn 14:17). Porque “Dios es Espíritu,” nosotros le adoramos como corresponde, sin embargo nuestra adoración es rara al mundo (Jn. 4:23-24). Aunque Dios ciertamente se ha revelado a sí mismo a nosotros en términos humanos y formas, especialmente en la revelación de su Hijo unigénito para que nosotros podamos comprender quién él es, nosotros, sin embargo, no podemos confinarlo a limitaciones humanas (1 Jn. 1:1-3). Siendo que la naturaleza de Dios es espíritu

eterno (Sal. 93:2), nosotros lo conocemos no en formas y rituales, sino espiritualmente (Jn. 4:24; 1 Co. 2:9-12). Aunque la Biblia atribuye a Dios características humanas, (por ejemplo, manos, brazos, cara, y ojos), él en realidad es Espíritu. El apóstol Juan enfatizó aún más la naturaleza espiritual de Dios cuando él escribió, “A Dios nadie le vio jamás” (Jn. 1:18; 1 Jn. 4:12; Ex. 33:20). Cuando Moisés fue a encontrarse con Dios, él no veo a Dios, por decir, sino más bien él veo la gloria del Espíritu de Dios y presencia (Ex. 33:7-11; 34:5-8, 28-35). Como cristianos, nosotros por lo tanto, conocemos a Dios por la Palabra y el testimonio de Su Espíritu dentro de nosotros. De nuevo, Jesús dijo que “el mundo no puede recibir” el Espíritu, porque él no se puede ver, porque él habita dentro de creyentes (Jn. 14:17). ¿Cómo es el Espíritu de Dios? Cuando el salmista escribió acerca de adorar a Dios, él explicó, “su [nombre] es santo” (Sal. 99:3), “Dios es santo” (vv. 5, 9), y “Y postraos ante su santo monte, “(v.9), una referencia al templo (tabernáculo) del Señor. El énfasis del salmista es: “Dios es santo.” El apóstol Pablo escribió acerca del templo del Señor. Aunque nosotros podemos adorar a Dios en edificios físicos, nosotros mismos somos en realidad el templo de Dios. A través de la fe en Cristo, somos transformados al templo del Señor (1 Co. 3:16; 2 Co. 6:16). Como tal, Dios mora en nosotros por su Espíritu. Pablo siguió diciendo que el templo de Dios es santo (1 Co. 3:17), y ¿por eso es que nuestro cuerpo es santo? Es santo solo porque el espíritu de Dios mora allí (Ef 4:30). Nosotros debemos, por lo tanto, reverenciar al Espíritu de Dios y a nuestro cuerpo como santo, siendo el lugar especial de morada de Dios (Ef. 2:21-22). Note: Estudiaremos más acerca del Espíritu que mora en nosotros en la lección cuatro.

Estudio De Escrituras

Dios es Espíritu – Jn. 4:23-24; 1 Co. 2:9-12; Jn. 1:18; 1 Jn. 4:12; Ex. 33:7-11, 20; Ex. 34:5-8, 28-35; Jn. 14:17

Dios es Santo – 1 Co. 3:16-17; 2 Co. 6:16; Ef. 4:30; Ps. 99:1-9; Ef. 2:21-22; 1 Co. 2:12-14

Conclusión

Los apóstoles caminaron con Jesucristo sobre la tierra. Ellos lo conocían cara a cara. Los apóstoles escucharon, vieron, observaron, y tocaron la Palabra de Dios encarnada (1 Jn. 1:1). Pero ahora, Jesús reside a la mano derecho del Padre. Aunque nosotros no vemos a Dios ni lo escuchamos en lo natural, por decir, nosotros sin embargo lo conocemos personalmente y discernimos quién él es por su Espíritu Santo morando en nosotros (1 Co. 2:12-14).

15 de abril, 2018

“Omnipresencia”

Punto Principal

La presencia de Dios es universal pero también personal en la vida de cada creyente.

Introducción

Nosotros servimos a un Dios increíble omnipresente, que significa que su Espíritu impregna el mundo entero. La presencia de Dios trasciende nuestras limitaciones humanas. Por ejemplo, aunque un hombre no puede estar en dos lugares al mismo tiempo, el Espíritu de Dios no es confinado a tales barreras y restricciones físicas. Los escritores de las Santas Escrituras explican la omnipresencia de Dios ambos de una perspectiva cósmica y un punto de vista personal. En la lección de hoy, veremos que la presencia de Dios es mucho más allá de la humanidad, sin embargo a la vez su presencia se extiende a todos los que claman su nombre (Sal. 113:4-6; Ro. 10:13). Él es trascendente, sin embargo, inmanente. Él “está sentado sobre el círculo de la tierra” (Is. 40:22), sin embargo él habita en nuestros corazones.

Verso Clave

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal 139:7)

Resumen De La Lección

Isaías profetizó de la grandeza y vastedad de Dios en el universo (Is. 40:12; 66:1; Hech. 7:48-50). Como dice el canto, “Él tiene a todo el mundo en sus manos.” Su conocimiento y entendimiento de su creación sobrepasa mucho más nuestra comprensión humana. El conocimiento de la ciencia, aunque increíblemente extensa, no es nada al conocimiento de Dios (Is. 40:13-17). Mientras que Dios conoce tanto acerca del ser humano, la humanidad conoce tan poco acerca de Él. Por esto es que los intentos del hombre caído para honrar a Dios y adorarle demuestran ser vanos, porque ¿cómo puede un hombre humilde, pecador comprender un Dios santo elevado quien habita y envuelve el vasto universo, cuyos ojos “contemplan toda la tierra” (Is. 40:18-22; 2 Cro. 16:9; Hech. 17:24-28). Ciertamente, Dios está presente en su creación a un nivel universal, cósmico él ve todo y sabe todo (Je. 23:23-24). Aunque Dios “habita en la eternidad,” él también es omnipresente en un sentido personal. “Porque

así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Is. 57:15). Contrario al pensamiento deísta, Dios no creó y luego retiró su presencia personal de su creación, dejándonos a nuestro propio destino. Más bien, Dios está obrando actualmente en su creación, primordialmente, para traer salvación y restauración a la humanidad a través de Jesucristo (Jn. 16:8-9). Para cumplir esto, el Espíritu de Dios es omnipresente y activo en el mundo hoy. Dios puede asistir a un individuo singular personalmente y suplir su necesidad, mientras que a la vez ayudar un número ilimitado de otros que claman a su nombre (Rom 10:13). Siendo omnipresente, el Espíritu Santo es ilimitado en su capacidad para ser presente y personal a cada y todo creyente a todo tiempo. El salmista David explicó que Dios escudriña al creyente y conoce todo acerca de él (Sal 139:1-6). Dios conoce nuestras actividades, palabras, y las meditaciones de nuestros corazones. De hecho, su presencia en nuestras vidas es tan invasiva que no hay lugar para escapar su Espíritu (v. 7). No importa a donde nos vayamos, Dios está allí esperando nuestra llegada (vv. 8-10). Además, como hijos de Dios, tenemos esta seguridad: cuando nosotros nos allegamos a Dios, Él también se allega a nosotros (San. 4:8). Nosotros servimos a un Dios personal, que estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mat. 28:20; Heb. 13:5).

Estudio De Escrituras

Su presencia universal – Is. 40:12-22; 66:1; Hech. 7:48-50; 2 Cro. 16:9; Hech. 17:24-28; Je. 23:23-24

Si presencia personal – Is. 57:15; Jn. 16:8-9; Sal. 139:1-10; San. 4:8; Mat. 28:20; Heb. 13:5

Conclusión

Dios es omnipresente – su presencia llena la tierra. Entendiendo la naturaleza de Dios nos ayuda a confiar en el Señor más completamente. Como el salmista, cuando nosotros entendemos que el Espíritu de Dios siempre está presente para nosotros, no importa lo que confrontemos, podemos tener la seguridad calmada que un Padre amable está cerca, él conoce nuestras necesidades, y él está dispuesto y listo para ayudarnos en nuestro tiempo de necesidad. Qué pensamiento consolador saber que Dios está cerca, a la mano.

22 de abril, 2018

“Shekinah”

Punto Principal

Dios ha puesto su gloria en la iglesia a través de Su Espíritu que mora en nosotros.

Introducción

Shekinah se refiere a la gloria manifiesta de Dios. Dios se ha revelado por señales visibles y demostraciones milagrosas a través de la historia, demostrando aún su presencia con gloria visible. En la lección de hoy, repasaremos ejemplos de la gloria manifiesta de Dios para el fin de entender la gloria que Cristo ha puesto dentro de la iglesia.

Verso Clave

“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno” (Jn. 17:22).

Resumen De La Lección

Uno de los ejemplos más llamativos de la gloria manifiesta de Dios ocurrió en la dedicación del templo de Salomón (1 Rey. 8:1-11; 2 Cro. 5:1-14). Este templo era la casa que el Rey David deseaba edificar para el Señor, pero Dios no lo permitía que la construyera porque él había sido un hombre de guerra y había derramado excesiva sangre (1 Cro. 22:5-8; 28:1-3). Su hijo, Salomón, cumplió el sueño de David de edificar un templo, y veo esta visión hasta que se completó. En breve, cuando los sacerdotes trajeron el Arca del Pacto al templo, ellos ofrecieron sacrificios innumerables (1 Rey. 8:5) y adoraron al Señor con música y canto (2 Cro. 5:12-13). Entonces la gloria del Señor llenó el templo como una nube, tanto que los sacerdotes no pudieron continuar su ministerio (1 Rey. 8:11; 2 Cro. 5:14). La dedicación alcanzó su clímax al fin de la oración de Salomón cuando el fuego de Dios consumió sus sacrificios y la shekinah visible llenó la casa del Señor (2 Cro. 7:1). “Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa. Cuando vieron descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa todos los hijos de Israel, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.” (vv. 2-3). En el Nuevo Testamento, la gloria de Dios fue visiblemente manifiesta a través de Jesucristo, el Hijo de Dios. Él tomó a Pedro, Jacobo, y a Juan “y los

llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos” (Mat. 17:1-9; Mar. 9:1-9; Luc. 9:27-36). Su presencia física fue temporalmente cambiada, y resplandeció con una luz brillante. Los apóstoles vieron en realidad la gloria sobrenatural de Dios en Cristo – gloria que era cubierta por su carne natural. Además, ellos escucharon la voz del Padre hablando de la nube que los cubría, diciendo, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mat 17:5). Igualmente, en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre la iglesia, la presencia visible y la gloria de Dios fue manifiesta en y entre los santos (Hech.1:4-5, 8; 2:1-12). Antes de su ascensión, Jesús prometió, “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (1:5). Los apóstoles y muchos discípulos “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego,” esperando el cumplimiento de la promesa del Espíritu (vv. 14-15). Cuando el Espíritu Santo de repente descendió sobre la iglesia, la atmósfera natural cambió, porque un “un viento recio que soplabá” se escuchó entre ellos (2:2), y “lenguas repartidas, como de fuego” aparecieron y se asentaron sobre ellos como una señal milagrosa de la presencia gloriosa de Dios entre ellos (v. 3). Cuando el Espíritu Santo los llenó, ellos todos “comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (v. 4). Los santos hablaron con un lenguaje espiritual inspirado por Dios. Estas señales y maravillas fueron confirmación visible de la gloria de Dios en la iglesia.

Estudio De Escrituras

La dedicación del templo de Salomón – 1 Rey. 8:1-11; 2 Cro. 5:1-14; 7:1-3; 1 Cro. 22:5-8; 28:1-3

La transfiguración de Cristo – Mat. 17:1-9; Mar. 9:1-9; Luc. 9:27-36

Derramamiento del Espíritu Santo – Hechos 1:4-5, 8; 2:1-12

Conclusión

Mientras que en el Antiguo Testamento la gloria de Dios fue revelada primordialmente en manifestaciones externas, bajo el Nuevo Pacto dinámico, Dios desea manifestar su gloria en y a través del hombre. El derramamiento del Espíritu Santo en y entre los santos explica cómo la gloria de Dios es manifestada en la iglesia hoy día (Jn. 17:22; Ha. 2:5-9). En la lección próxima, veremos que la gloriosa presencia de Dios habita en los santos de Dios.

29 de abril, 2018

“Espíritu Morador”

Punto Principal

La presencia de Dios llena la iglesia a como cada miembro es bautizado con el Espíritu Santo.

Introducción

La gloria del Espíritu de Dios que fue manifiesto en el templo de Salomón, que fue revelado en Jesucristo, y que fue atestiguado en el día de Pentecostés, todavía habita en los santos hoy. Jesús explicó que su Espíritu no solo habitaría con el creyente sino en realidad habitaría en él (Jn 14:17). En la lección de hoy, veremos que Cristo habita en el creyente por su Espíritu que mora en nosotros, y la plenitud de la presencia de Cristo es experimentada a través de ser bautizado y lleno con el Espíritu Santo.

Verso Clave

“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Jn. 14:17).

Resumen De La Lección

Dios prometió poner su ley (Palabra, Verdad) dentro de su pueblo (Jer. 31:33; Heb. 8:10; 10:16). Pero ¿cómo podría Dios lograr esto? Pablo enseñó que Cristo (la Palabra de Dios) habita en nuestros corazones por fe (Ef. 3:16-17), y él habita en nosotros a través de su Espíritu (Ro. 8:9-16). El Espíritu de Dios que mora en nosotros nos asegura que nosotros somos en verdad los hijos de Dios, y nos enseña que permanezcamos en Cristo (Ro. 8:16; 1 Jn. 2:27). El Señor nos ha dado, “las arras del Espíritu en nuestros corazones” para ser un testigo interno y seguridad de su permanente presencia (2 Co. 1:21-22; 1 Jn. 4:13). Además, el profeta Joel declaró cómo Dios derramaría su Espíritu en los últimos días. “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Joel 2:28-29). En el día de Pentecostés, cuando los santos “fueron llenos con el Espíritu Santo,” Pedro identificó su experiencia como el cumplimiento de la profecía de Joel (Hech. 2:4, 14-18). Cuando Jesús prometió enviar al Espíritu Santo,

él identificó su experiencia como el bautismo con el Espíritu Santo (Hech 1:5). Hoy día, Dios continua a bautizar con el Espíritu Santo y a llenar con su Espíritu. El apóstol Pedro declaró, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39). Además, nosotros podemos ser llenos con el Espíritu Santo a todo tiempo, es decir, nosotros podemos ser llenos de nuevo vez tras vez (Ef. 5:17-18; Hech. 4:8, 31). El significado del Espíritu que mora en nosotros es evidente en la proclamación de Cristo en la fiesta de los Tabernáculos. Jesús clamó, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Jn 7:37). Luego él prometió, “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de **agua viva**” (v. 38). Jesús se refería a su Espíritu vivificador, el Espíritu Santo (v. 39). Cuando Él le testificó a la mujer de Samaria, Jesús habló de **agua viva** que satisfaría las almas sedientas de los hombres (Jn. 4:10, 14). Claramente, Cristo pone su Espíritu dentro de cada creyente para ser “una fuente de agua que salte para vida eterna” (v. 14). Como seguidores fieles de Cristo, nosotros debemos, por lo tanto, buscar ser llenos con el Espíritu en nuestro diario caminar con Dios.

Estudio De Escrituras

Espíritu Morador – Ef. 3:16-17; Ro. 8:9-16; 1 Jn. 2:27; 2 Cor. 1:21-22; 1 Jn. 4:13

Llenos con el Espíritu – Joel. 2:28-29; Hech. 1:5; 2:4, 14-18, 38-39; Ef. 5:17-18; Hech. 4:8, 31

Agua viva - Jn. 7:37-39; 4:1-14

Conclusión

El Espíritu de Dios es dado a cada creyente cuando nosotros somos regenerados y tenemos nueva vida en Cristo. En verdad, somos nacidos de nuevo del Espíritu de Dios (Jn. 3:6-7). Siendo un hijo de Dios nacido del Espíritu, somos llamados a caminar (vivir) en el Espíritu con el fin de segar la vida eterna (Ga. 5:16, 25; 6:8). Viviendo en el Espíritu necesariamente implica ser llenos con el Espíritu Santo. A como cada miembro de la iglesia es bautizado con el Espíritu Santo y entonces es continuamente lleno con el Espíritu, la iglesia misma es una fuerza vivificante en el mundo encarnando el espíritu de Cristo en y entre nosotros.